

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1959)
Heft: 3

Artikel: Toda una vida dedicada al bordado
Autor: [s.n.]
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-797096>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

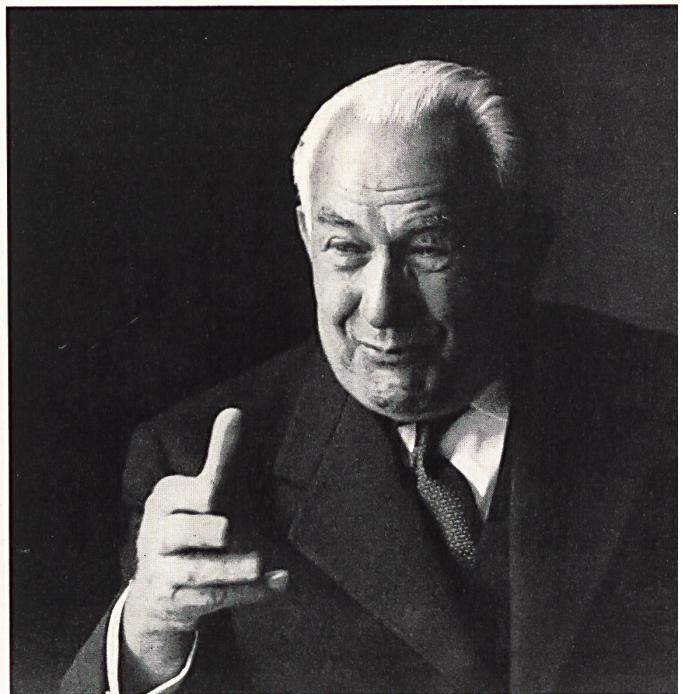
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 16.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Toda una vida dedicada al bordado

Don Max O. Zurcher, joven aún a pesar de sus ochenta años, representa los bordados de San Galo en París desde 1901.



Don Max O. Zurcher ha celebrado en mayo de 1959 sus ochenta años de edad en París, donde está domiciliado desde principios de este siglo y donde sigue representando con distinción (lo que no es un ditirambo) los bordados de San Galo entre los modistas parisienes.

Cuando se le ve erguido y alerta no representa su edad, y al tropezarse con él en los desfiles de las colecciones, en los obradores de costura y en las oficinas, en las recepciones, en el hipódromo y por doquier se crea o se exhibe la moda, se le tomaría más bien por un diplomático, quizás por un modista y, en todo caso, por un parisíense auténtico... Y, sin embargo, aunque honra a París que le ha formado y donde su mirada lúcida ha adquirido un brillo más malicioso, donde precisamente se ha asimilado esa diplomacia elegante que hace de él un hombre de negocios a la par que un hombre de mundo, no ha dejado de permanecer fiel a su patria helvética y, principalmente a la ciudad de los bordados, a San Galo, que tan bien ha sabido representar y defender en la capital de la moda.

En 1901, Max Hoffmann, director por entonces de una importante empresa de fabricación y de exportación de bordados de San Galo, dándose cuenta de la importancia de París para la creación textil, envió allá a Max Zurcher. Pero el hombre joven de aquella época llegó a ser algo más y mejor que un representante corriente y moliente. Supo encarnar la industria de su patria chica y defenderla con éxito. Supo asimilarse la moda, completamente y bajo su aspecto más misterioso y más desconcertante que es el de la creación; gracias a su don de gentes y a su encanto personal supo hacerse abrir todas las puertas y, aplicando oportunamente sus mejores cualidades, logró llegar a ser, más bien que un representante, un embajador, un agente de enlace, un colaborador que participaba activamente en la creación, con sus sugerencias, sus consejos y sus directivas.

A más de todo eso — que, ya de por sí, representa una suma de trabajo y de intervenciones personales imposible de calcular — Max Zurcher se ha interesado muy de cerca por la vida de la colonia suiza; fue uno de los promotores del Hospital Suizo de París y, para lograr su realización, no escatimó su intervención personal, lo que constituye una manifestación típica del civismo de este hijo de Appenzell de antigua cepa.

Ya desde hace años, Max Zurcher es el representante de nuestra Revista en París y, además, un leal consejero y un amigo fiel. Él es quien interviene para obtener una información interesante o para realizar una gestión delicada, para que se le abra una puerta a «Textiles Suisses», para sugerir una nueva orientación a sus actividades... y siempre lo hace con cortesía, espiritual y bondadosamente.

La Oficina Suiza de Expansión Comercial y su Revista textil celebran con la mayor satisfacción el poderse asociar a los numerosos testimonios de amistad y de respeto que le han sido dirigidos a Max Zurcher con motivo de su cumpleaños, transmitiéndole aquí públicamente sus felicitaciones y sus deseos más sinceros juntamente con la expresión de su profundo agradecimiento y respectuosa amistad.